

Jean Paul Sartre fue el animador principal del acto celebrado en la Mutualité, de París, y dedicado al Vietnam. Se buscaba «dar una dimensión jurídica a los actos de política internacional, con el fin de combatir la tendencia de la mayor parte de la gente a no hacer más que juicios prácticos o morales sobre el comportamiento de un grupo social o de gobierno».



SEIS HORAS PARA EL VIETNAM

HACE apenas una docena de días la Mutualité de París ha sido el escenario de uno de los actos realizados últimamente sobre el problema más inquietante de la actualidad internacional: la guerra de Vietnam. El llamamiento a la concentración lo firmaban Jean Paul Sartre, Laurent Schwartz, Henry Bartoli y el último premio Nobel de Física, Alfred Kastler. «Seis horas para Vietnam» —que ese fue el nombre del acto— reunió a figuras tan diversas como Oscar Niemeyer, Vidal-Naquet, Alejo Carpentier, André Gorz, Jean Marie Domenach, Celso Furtado, Simone de Beauvoir, Marcel Niedergang, Gilles Martinet, Bernard de Vries y otros nombres famosos de la ciencia, la literatura, el periodismo y la política internacional. El cartel anunciador del acontecimiento llevaba la firma ilustre de Max Ernst.

Sartre, como siempre, fue el animador principal del acto. Su figura sigue siendo en Francia, y fuera de ella, la representación más cumplida del intelectual comprometido con la realidad. Su palabra dura y apasionada llega a todas partes. Si ayer fue Argelia hoy es Vietnam la preocupación fundamental del gran escritor y filósofo francés. Sartre ha concedido recientemente una entrevista a un periodista francés, en la cual ha explicado sus

tesis sobre el problema vietnamita. En líneas fundamentales son las mismas de su intervención en la gran reunión celebrada en la Mutualité.

Sartre, frente a quienes ven la formación del tribunal de Bertrand Russell como una aventura inocua, ha definido así su posición: «... No se trata de manifestar la reprobación indignada de un grupo de honrados ciudadanos, sino de dar una dimensión jurídica a actos de política internacional, con el fin de combatir la tendencia de la mayor parte de la gente a no hacer más que juicios prácticos o morales sobre el comportamiento de un grupo social o de gobiernos». Es decir, Sartre se muestra decidido partidario de una concepción positiva de la acción individual contra la guerra de Vietnam. Quiere crear una verdadera jurisprudencia que alargue y amplifique la inaugurada por el tribunal de Nuremberg que condenó los crímenes de los nazis. A la acusación de legalismo pequeño burgués, que determinados grupos han hecho al tribunal, Sartre responde que es precisamente mediante el legalismo como pueden ser ganadas una gran parte de las clases medias y ciertos sectores proletarios. Sartre ataca de frente al pragmatismo de ciertas concepciones políticas que ven a la eficacia como único valor positivo y única guía para

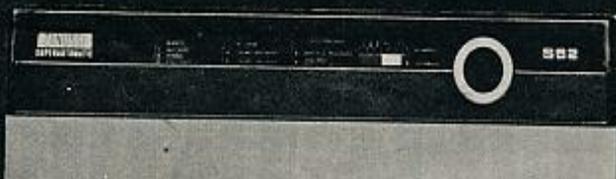
la acción. «Rehusó situar en el mismo plano —dice— la acción de un grupo de campesinos pobres, cercados, obligados a imponer a sus filas una disciplina de hierro y la de un ejército inmenso sostenido por un país superindustrializado de 200 millones de habitantes (...). Durante la guerra de Argelia rehusó siempre hacer un paralelo entre el terrorismo de la bomba, que era la única arma de que disponían los argelinos, y las acciones y exacciones de una nación rica, armada de quinientos mil hombres que ocupaban todo el país. Lo mismo ocurre con Vietnam».

Más adelante, hablando del impacto que el tribunal creado por Bertrand Russell pueda tener en la joven oposición norteamericana, Sartre dice: «Nuestra encuesta, si se concluye demostrando la culpabilidad de Estados Unidos, debe permitir a todos los jóvenes norteamericanos que combaten la política de Johnson, invocar a su favor no sólo las leyes de Nuremberg, sino también el juicio de un cierto número de hombres libres que no representan a ninguna potencia, a ningún partido. Es mejor que nosotros no representemos nada. Lo que invalida a los ojos de los neonazis los juicios de Nuremberg es que fueron hechos por vencedores, cuyo derecho se apoyaba sobre la fuerza. Nosotros, al contrario, no somos manda- **SIGUE**



Si es exigente,
SI SABE VIVIR

hay un ZANUSSI en su vida



18.220 pts.

PVP total

Disponible a 125, 160 y 220 voltios

"Si es exigente" podría ser una cliente difícil. No se conforma con lo primero que encuentra. Es observadora, práctica, quiere datos precisos, exige lo mejor, y, al mismo tiempo, exige que su precio sea justo. Hay novedades este año, en ZANUSSI. La "SPECIAL-52" es la lavadora para ella. Una lavadora a la medida de sus exigencias, "inteligente", especializada, sin límites de servicio, superautomática, con una increíble eficacia de lavado. Una lavadora a "su" altura.

Las lavadoras ZANUSSI comprenden una gama de modelos para cada exigencia al precio más competitivo. Son todas superautomáticas. La "SPECIAL-52" está dotada de: programador para la selección automática del ciclo de lavado adecuado a cada tipo de tejido y suciedad; teclado para lavados especializados; toma automática del detergente para lavado y prelavado; centrifugación incorporada... No son palabras, son una garantía; por ella responde nuestra industria con su seriedad.

ZANUSSI una garantía que vale

cocinas

frigoríficos

lavadoras automáticas

tarios de ningún poder y nadie puede decir que imponemos nuestra ley a personas que tenemos bajo nuestra bota. Somos independientes porque somos débiles. Y nuestra posición es fuerte porque no buscamos enviar a la cárcel a algunas personas, sino hacer renacer en la opinión pública, en un momento siniestro de nuestra historia, la idea de que puede haber políticos objetiva y jurídicamente criminales».

Si la posición de Sartre fue aclamada por millares de personas que se congregaron en la Mutualité, la del profesor Kastler, que le precedió en el uso de la palabra, fue juzgada de otro modo y provocó muestras de reprobación bastante ruidosas en el auditorio. Sin embargo, Alfred Kastler ha repetido que su posición con respecto a Vietnam es fundamentalmente igual a la de Sartre, con sólo algunas diferencias de matiz. Para demostrarlo ha escrito un largo artículo en un semanario francés, explicando uno por uno sus puntos de vista.

Fue la palabra «compromiso» la que provocó la reacción negativa de una gran parte de los asistentes a «Seis horas para Vietnam». Sin considerar el contexto que la abarcaba, parte del público creyó que suponía una dejación en la defensa del Vietcong, una salida cualquiera que sirviera para que norteamericanos y Frente Nacional de Liberación salvaran el tipo sin crear problemas. Pero la tesis del profesor Kastler es otra. Para él la intervención norteamericana es tan condenable como para Sartre. Pero su visión de hombre científico lo enfrenta más directamente con la posibilidad de que un endurecimiento progresivo de las posiciones lleve a toda la Humanidad a una conflagración atómica que tritudara por igual a los partidarios de la paz y a sus enemigos más encontrados. Dice Kastler: «Para mí (la acción contra la intervención norteamericana) consiste sobre todo

en hacer cesar esa espantosa sangría que el pueblo vietnamita sufre desde hace veinte años y de la cual no olvido que Francia ha sido en parte responsable. Como mucha gente, yo creo que los norteamericanos no llegarán nunca al fin de la resistencia vietnamita y que los vietnamitas no llegarán tampoco a triunfar de las fuerzas norteamericanas. Por lo tanto, me parece lógico buscar un compromiso». Frente a Sartre que reprocha a los soviéticos su indeterminación frente al conflicto vietnamita, Kastler opina que éstos han realizado ya una serie de movimientos tendentes a demostrar a los norteamericanos que una ampliación del conflicto sería intolerable y las consecuencias serían un enfrentamiento directo entre las dos mayores potencias del mundo. Kastler defiende, pues, la posición de que sólo diplomáticamente puede ser resuelta la gravísima crisis del sudeste asiático, y de que es en este sentido en el que deben trabajar todos los hombres conscientes, interesados en crear para la Humanidad las condiciones propicias para un desarrollo pacífico. No fía nada, o muy poco, en la acción de la mayor parte de la oposición norteamericana, inhabilitada para conseguir una acción verdaderamente objetiva e imparcial. Confía más en la acción de Europa y en este punto pone de relieve cuanto hay de positivo en la actitud de la política internacional del general de Gaulle, a pesar de ser un riguroso enemigo de los métodos políticos del presidente francés. «Desde este punto de vista estimo que la política vietnamita del general de Gaulle no es ineficaz. Las reacciones que ha provocado en los países neutrales el discurso de Phnom-Penh tienen importancia. Mi oposición al gaullismo se sitúa sobre otro plano. Es radical, total, sobre "la force de frappe" e incluso pienso que la opinión no está lo suficientemente sensibilizada sobre este problema».

(Reportaje gráfico RADIAL PRESS)

SEIS HORAS PARA EL VIETNAM



La posición de Sartre fue aclamada por millares de personas. Le precedió en el uso de la palabra el premio Nobel Alfred Kastler, que en algunas partes de su discurso obtuvo muestras de reprobación por parte del auditorio. Sin embargo, Kastler sostiene que su postura es fundamentalmente idéntica a la de Sartre.